Aprender a aprender un reto de los proyectos curriculares universitarios en el nuevo siglo.

Dra. Margarita González González
Centro de Estudio y Desarrollo Educacional
Universidad de Matanzas.

Las posiciones actuales de diferentes investigadores concuerdan en señalar la necesidad de que se haga énfasis en preparar a los estudiantes para el aprendizaje independiente, de manera que puedan enfrentar por si solos la tarea de orientarse en el objeto de estudio, seleccionar la información que necesitan y elaborar sus propias concepciones y puntos de vista.
En estas condiciones la labor de los docentes debe centrarse en la utilización de adecuadas estrategias para enseñar a los estudiantes a aprender y lograr de esta manera que la educación se convierta en verdadera promotora del desarrollo, que conduzca al educando más allá de los niveles alcanzados en un momento determinado de su vida y propicie la realización de aprendizajes que superen las metas ya logradas.

La posición de muchos pedagogos e incluso la autora de este trabajo, coincide con los seguidores de Vigotsky, que reconocen que una educación desarrolladora, se anticipa, guía el aprendizaje, orienta al estudiante y estimula su desarrollo, parte del nivel alcanzado por el estudiante y lo tiene en cuenta para ampliar continuamente los límites de la zona de desarrollo próximo o potencial y por lo tanto, los progresivos niveles de desarrollo del sujeto.

La educación desarrolladora promueve y potencia el aprendizaje desarrollador, con lo cual intenta superar las concepciones de la escuela tradicional, al conferirle su verdadero valor al proceso de aprendizaje de los estudiantes.

No es extraño que desde la última década del siglo que acaba de concluir, la preocupación por la educación haya ocupado un lugar destacado, como señala Carlos Tunnemman... “con el nuevo milenio estamos iniciando una nueva era civilizatoria donde la educación, el conocimiento y la información juegan un papel central”... (Conferencia introductoria CRESALC, 1996).

Durante el siglo XXI, se ofrecerán recursos sin precedentes tanto a la circulación y al almacenamiento de informaciones como a la comunicación, lo cual planteará a la educación el transmitir, masiva y eficazmente, un volumen cada vez mayor de conocimientos teóricos y técnicos que son las bases del futuro. Al mismo tiempo

se deben estructurar orientaciones que permitan no dejarse sumergir o desviar por las corrientes de información más o menos efímeras y poco sustentadas que invaden los espacios públicos y privados y conservar el rumbo en proyectos de desarrollo individual y colectivo con carácter auténtico.

En la actualidad la educación en sentido general y esencialmente la superior se ve obligada a ser la brújula en un mundo complejo y agitado para poder navegar por él, porque en la sociedad de la información las instituciones educacionales ya no son la única fuente de conocimientos y a veces ni siquiera la principal, para los alumnos en muchos campos del saber. Los estudiantes son bombardeados por distintas fuentes, que de forma general se presentan en formatos casi siempre más atractivos que los escolares, por eso, lo que necesitan cada vez más los alumnos no es tanto más información, que pueden sin duda necesitarla, como capacidad para organizarla e interpretarla, para darle sentido. Y sobre todo lo que van a necesitar como futuros ciudadanos son capacidades para buscar, seleccionar e interpretar la información. (Pozo 1999).

El crecimiento vertiginoso de la información disponible y del conocimiento científico en sus diferentes ramas, que ha tenido lugar en las últimas décadas, han cambiado sustancialmente las concepciones teóricas acerca de la función de la escuela y el carácter del proceso de enseñanza-aprendizaje.

La Comisión Internacional sobre educación en el siglo XXI, UNESCO, se planteó como pilares básicos para hacer frente al porvenir con criterio renovador; aprender a conocer, que significa adquirir instrumentos de comprensión; aprender a hacer, que significa poder influir en el entorno; aprender a vivir juntos, que significa poder cooperar y participar y aprender a ser, que significa la síntesis creadora que se aspira en la preparación de las nuevas generaciones.

Para lograr el estilo de trabajo que requiere la universidad de hoy, el enfoque científico en la solución de los problemas, el trabajo independiente creativo y el trabajo metodológico de los colectivos de profesores desempeñan un papel esencial.

Los retos que se avizoran para el futuro imponen la actuación de los colectivos en equipos multidisciplinarios, que busquen la solución de los problemas a partir de la utilización de métodos científicos que propicien en los estudiantes universitarios la posibilidad de aprender a aprender, para lo cual se hace imprescindible un estilo de trabajo donde predomine la cooperación y relaciones interpersonales positivas.

Las instituciones educativas del siglo XXI, tienen que estar dirigidas a ayudar a los estudiantes a aprender a aprender. Ninguna reflexión seria sobre el papel de la educación, deja de tener en cuenta como función esencial la de promover la capacidad de los alumnos de gestionar sus propios aprendizajes, adoptar una autonomía creciente en su preparación profesional y disponer de habilidades

intelectuales y sociales que les permitan un aprendizaje continuo a lo largo de toda su vida. En una sociedad cada vez más abierta y compleja, hay una insistencia creciente, en que la educación debe estar dirigida a promover capacidades y competencias y esencialmente la capacidad de aprender a aprender como centro de todo proyecto educativo, porque aprender es una capacidad necesaria y humana, es la capacidad esencial en el mundo de hoy y lo será mas en el mundo del fututo, por eso cualquier proyecto educativo bien elaborado tiene que tenerla en cuenta.

Ante los retos que se presentan en este siglo la perspectiva de una educación que enseñe a aprender debe asumir sistemas educativos que borren buena parte de la función selectiva y pragmática a la que tradicionalmente han estado dirigidos para que puedan adoptar estructuras más flexibles, centrarse en el desarrollo de competencias y habilidades transferibles, porque la universidad no es el sitio donde sólo se puede aprender, sino es el espacio que le da al individuo la posibilidad de continuar su aprendizaje y de desarrollar cualidades positivas de su personalidad, de desarrollar las capacidades necesarias para transformar su entorno.

Elaborar un currículo para enseñar a aprender requiere reformas profundas que afectan no sólo a los contenidos de ese currículo, sino también a decisiones administrativas que tienen que ver con la organización de los centros educativos y a los modos de actuar y sentir de directivos profesores y alumnos. Sin embargo en la realidad educativa, de una forma mucho más amplia que la deseada, se evidencia que:

- La acumulación de insuficiencias en el aprendizaje, se incrementan de un nivel educativo a otro y se manifiestan en el limitado desempeño de los estudiantes en la apropiación y uso de los conocimientos, con predominio del plano reproductivo, situación que se arrastra hasta la universidad.
- La estimulación al desarrollo intelectual y la formación de habilidades para aprender a aprender se trabajan en las aulas de forma limitada y no se tiene en cuenta las particularidades psicológicas del escolar.
- La práctica pedagógica no siempre asegura la suficiente ejercitación para desarrollar en los estudiantes la independencia, por apegarse a formas tradicionalistas, o por el contrario por entender que aprender a aprender no requiere de una orientación y una preparación pedagógica eficiente por parte de los docentes.
- Es insuficiente la atención a las formas de orientación y control de la actividad de aprendizaje, que propicien eliminar la tendencia poco reflexiva de los estudiantes a ejecutar sin que medien suficientemente los procesos de análisis y razonamiento requeridos, sobre lo que tiene que aprender y sobre su propio aprendizaje.
- La concepción de las relaciones interdisciplinarias en muchas ocasiones queda a un nivel de declaratoria, porque incluso en aquellos países donde las reformas curriculares han incluido ejes transversales o los llamados programas directores

del currículo, no se han trazado las estrategias investigadas que permitan alcanzar ese propósito.

- Se maximiza lo cognitivo, lo intelectual, lo informativo, sobre lo afectivo-emocional, lo ético y sobre el saber hacer;
- Se privilegia la adquisición de conocimientos, hábitos, habilidades y actitudes para adaptarse al medio, más que para aprender a transformar ese medio, a desarrollarse en el, a aprender a convivir y a crecer.

Todas estas dificultades explican la resistencia que se produce en ocasiones a estos cambios curriculares. Muchas veces los profesores continúan aferrados a la idea de su papel protagónico, esto explica la importancia de la superación sistemática y sobre todo la investigación educativa para la identificación y superación de los problemas, con más apertura en los modos de pensar.

Las nuevas demandas educativas y sociales en el marco de la llamada civilización cognitiva, imponen la necesidad a los colectivos de profesores de desarrollar cada vez con más profundidad la investigación en relación con las estrategias para aprender. Cómo desarrollar estas estrategias en la educación universitaria para preparar mejores profesionales, que puedan transformar, reelaborar, reconstruir los conocimientos que reciben y además identificar y resolver los problemas de su práctica, es entonces hoy el reto principal.

El estudio sobre el desarrollo de estrategias de aprendizaje en estudiantes universitarios no puede ser desde enfoques unipersonales, el abordaje desde posiciones interdisciplinarias es un requisito esencial, por lo cual los profesores tienen que flexibilizar cada vez sus posiciones, estar abiertos al trabajo en equipo y al análisis y la crítica colectiva.

Para estructurar estas estrategias los colectivos docentes deben tener presente, que el aprendizaje es un proceso activo, en el que el sujeto tiene que realizar una serie de actividades para asimilar los contenidos informativos que recibe. En este sentido, lo que se aprende depende de lo que se hace, es decir, de las actividades realizadas al aprender. Según la actividad que realice el estudiante, o sea si repite, reproduce o relacione los conocimientos, así tendrá un aprendizaje repetitivo, reproductivo o significativo.

El aprendizaje es un proceso constructivo; las actividades que se realizan llevan a una construcción individual y social de la realidad. En este proceso el sujeto estructura los contenidos informativos que recibe a través de las diversas formas en que se organiza el proceso de enseñanza-aprendizaje. La construcción personal pone de manifiesto las diferencias individuales en el aprendizaje, pero estas diferencias están mediatizadas por las relaciones de intercambio y colaboración que se producen en el marco de las clases, en la realización de tareas y otras actividades que se realizan en el colectivo de estudiantes. Estas formas de colaboración van transformando el ritmo individual de aprendizaje, se convierten en ayudas para ir elevando ese ritmo y alcanzando metas superiores

El aprendizaje es un proceso significativo porque lo que se construye son estructuras cognitivas organizadas y relacionadas, esa construcción es significativa cuando el estudiante es capaz de relacionar los nuevos significados con los conocimientos ya presentes e incorporarlos a sus estructuras cognitivas, ampliando así sus redes conceptuales y con ello las posibilidades de reflexión y análisis. Si no se establecen los mecanismos adecuados para lograr esa relación y se hace de manera arbitraria o no se produce, el aprendizaje será mecánico y repetitivo. Aprender significativamente es construir el conocimiento atribuyéndole sentido y significado, es por consiguiente un paso esencial para aprender a aprender.

Teniendo en cuenta la misión de la universidad de preparar individuos, para que el aprendizaje sea cada vez un proceso mas significativo, individuos capaces de aprender a aprender, con un pensamiento flexible que permita desaprender lo que el propio desarrollo científico vaya desechando por obsoleto, los currículos universitarios tienen retos importante en este siglo entre los que pueden citarse:

- La universidad debe ser capaz de generar sus propias transformaciones, estos centros no pueden esperar que los cambios le sean impuestos desde fuera, sus directivos, el claustro de profesores, los estudiantes, los centros de práctica vinculados a las universidades, la comunidad educativa y todos los implicados
- en el acto educativo, deben trabajar en conjunto, con creatividad y responsabilidad en la concepción del currículo que se requiere para los nuevos tiempos.
- El proyecto institucional de cada universidad debe ser concebido y ejecutado a partir de la investigación científica.
- Elaborar estrategias que posibiliten el papel activo y consciente del estudiante en su propio aprendizaje. Es necesario cada vez más crear las condiciones para elevar la independencia de los estudiantes, quienes deben ser gestores de su aprendizaje, pero esto no significa asumir la actividad semipresencial y no presencial, como formas organizativas en que el profesor no tiene responsabilidad con el aprendizaje, porque su orientación precisa y adecuada es un factor esencial para que las estrategias que asuma el estudiante los guíen por el camino correcto.
- Utilizar las potencialidades que brindan las Nuevas Tecnologías de Información Científica. Para enseñar a aprender, la universidad de hoy debe lograr cada vez un nivel más elevado en la informatización, unido a la elevación del pensamiento crítico para poder extraer los aspectos más positivos del bombardeo de información que se recibe a través de Internet.
- Crear ambientes favorables de aprendizaje en la dirección de la actividad cognoscitiva, el estudiante para aprender a aprender necesita de relaciones interpersonales adecuadas, que estimulen su actividad.
- Desarrollar en los estudiantes la posibilidad de aprender a razonar sobre el propio razonamiento, con sentido crítico y constructivo y en los profesores convertir en una necesidad la autorreflexión sobre la calidad de su trabajo.

Si la enseñanza es concebida como proceso y como producto, entonces a ella está asociado el término de estrategia. Con frecuencia se pueden encontrar ideas que reducen este concepto a un conjunto de métodos de enseñanza, más ello no es tan simple, pues aunque en las estrategias de enseñanza-aprendizaje se contemplan la selección y combinación de estos métodos, toda estrategia incluye la selección y articulación práctica de todos los componentes de este proceso. Así, puede interpretarse como estrategias de enseñanza-aprendizaje las secuencias integradas, más o menos extensas y complejas, de acciones y procedimientos seleccionados y organizados, que atendiendo a todos los componentes del proceso, persiguen alcanzar los fines educativos propuestos.

La experiencia y profesionalidad del personal docente está asociadas a las decisiones de estrategias de enseñanza-aprendizaje en relación con las condiciones concretas en las que desarrolla el proceso.

La determinación de toda estrategia de enseñanza-aprendizaje incorpora el diagnóstico.

Cada estrategia de enseñanza se corresponde con el cómo se aprende. Ocurre así en virtud de la unidad entre enseñar y aprender. Este criterio de unidad del proceso de enseñanza-aprendizaje implica que las estrategias expresan diferentes maneras de enseñanza y se conciben sobre equivalentes maneras de aprender. Bajo este criterio la aplicación reflexiva de un sistema secuencial de acciones y procedimientos para la enseñanza presupone necesariamente de una estrategia de aprendizaje. Sin embargo, la práctica, que siempre es mucho más rica que la teoría, nos pone frente a interrogantes con marcado carácter problémico: ¿Por qué es posible que no se manifieste total correspondencia entre el cómo se enseña y cómo se aprende?, ¿Cuál debe ser la actitud del docente cuando identifica que esta correspondencia no se presenta en la realidad?

No es posible ignorar la relación entre estrategias y tácticas. Mientras que las primeras son planes globales que se conciben para alcanzar los objetivos del proceso de enseñaza-aprendizaje, una táctica es un procedimiento específico que se aplica y tributa a todo el proceso, a la estrategia en general.

Si un conjunto de tácticas interrelacionadas conforman una estrategia, el conjunto de estrategias con cierta similitud en la selección, combinación y secuenciación de las acciones conforman estilos de enseñanza y de aprendizajes.

La necesaria relación entre estilo de enseñanza y estilo de aprendizaje no puede ser interpretada linealmente, es decir, un estilo de enseñanza no tiene que originar un único estilo de aprendizaje. .

También es importante reconocer aquí que la diversidad en las combinaciones de estrategias de enseñanza-aprendizaje determina la individualidad del estilo de actuación docente de cada profesor, igual ocurre con los estilos de aprendizaje de cada estudiante.

En los estilos de enseñanza y de aprendizajes intervienen múltiples y complejos condicionantes objetivos y subjetivos, personales y colectivos que explican por qué la determinación de estrategias de enseñanza-aprendizaje para una estructura óptima del proceso es una labor profesional de gran complejidad y seriedad. Tal es así, que responder a la pregunta: ¿Qué estrategia conformar cuando los objetivos del profesor y los de los estudiantes no son coincidentes?, es ya un problema que requiere una actitud científica para su solución.

Las ideas expuestas implican que la labor del docente es en esencia una permanente planificación estratégica, es decir, la toma de decisiones anticipadas y puede resumirse en el cumplimiento de las siguientes etapas:

- DIAGNOSTICAR. esencialmente es analizar el estado real y las alternativas de desarrollo en el contexto de enseñanza aprendizaje, es determinar las condiciones y nivel de desarrollo de los estudiantes.
- PLANEAR. Definición de métodos y recursos, tácticas y estructuras organizativas metodologías, conformación de estrategias que permiten preparar al estudiante para aprender a aprender.
- HACER. Ejecución de la estrategia de enseñanza-aprendizaje concebida. Educar según lo planeado.
- RETROALIMENTAR. Verificación y evaluación de los efectos de la realización del trabajo planeado, determinación de ajustes, cambios y recomendaciones para contribuir a erradicar las debilidades y desarrollar el pensamiento reflexivo en los estudiantes.

Bibliografía

Addine, Fernández Fátima, Margarita González González, Carlos O. Garcel y otros. Diseño curricular. IPLAC, Hab, Cuba 2000.

Bardisa, Ruiz Teresa. Teoría y práctica de la micropolítica en las organizaciones escolares. Revista Iberoamericana # 15 Sep-Dic. 1997.

Best, J.W. Como investigar en educación. Edición Morata. Madrid. 1969. 397p.

Caballero Delgado, Elvira y Gilberto García Batista (compiladores). Preguntas y respuestas para elevar la calidad del trabajo en la escuela. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 2002.

Cabrera, S. Ramón. La escuela como proyecto. Revista Educación # 88 Mayo-agosto 1996. Hab. Cuba.

Castellanos Simons, Doris y otros. Aprender y enseñar en la escuela. Una concepción desarrolladora. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 2002.

Coll, César. El marco curricular de una escuela renovada. Edit Popular. España. 1997.

Chomsky Noam, y Hernz Dieterich. La sociedad global – Educación, mercado y democracia. Casa Editora Abril. 1997. Hab. Cuba.

García, Ramis Lizardo y otros. Los retos del cambio educativo. Edit Pueblo y Educación. 1996. Hab. Cuba.

Galtfredi, J. Carlos- La pertinencia de la Educación Superior. (CRESALC. 1996. Folleto # 6

Ginoris Quesada, Oscar. Didáctica Desarrolladora; teoría y práctica de la escuela cubana. curso precongreso. pedagogía' 2001, la Habana.

Marcuzzo, Odilón. El compromiso social de la Educación Superior. (CRESALC Folleto # 2.

Martínez Llantada, Marta. El maestro creador del 2001.Evento Internacional Pedagogía 2001.Curso Preevento 2001. Habana. Febrero 2001.

Núñez, J. Jorge y Aurora Fernández Glez. Postgrado y desarrollo científico tecnológico en Cuba. Revista Educación Universitaria # 1 año 1998. Univ. Camilo Cienfuegos Matanzas, Cuba

Rul, Joan y otros. Investigar para renovar en educación Instituto de Ciencias de la Educación. Universidad Autónoma de Barcelona. 1992

Sánchez, Carmona Pedro. Alta Gerencia Educativa. IPLAC, Hab. Cuba, 1994

Schiefelbein, Ernesto. La gestión de una escuela adecuada para el siglo XXI. Educación Hog. Revista de la Conf. Interamericana de Educación Católica. No. 131 Julio-Sep. 1997. Sta Fe de Bogotá.

Stenhouse, L. La investigación como base de la enseñanza. Ediciones Morata. Colección Pedagogía. Madrid. 1987.

Yarzabal, Luis y otros. Situación de la Educación Superior en América Latina y el Caribe. Memorias de la mesa redonda organizada por la CRESALC en 7ma Reunión de Ministros de Educación Superior. 1996 (Folleto 4)

Pozo, Juan Ignacio y Carles Mereneo "Aprendizaje estratégico" de, Ed. Aula XXI /Santillana, Madrid, 1999.